

PIERRE BOURDIEU, JEAN-CLAUDE PASSERON Y LA NOVELA REALISTA

PIERRE BOURDIEU, JEAN-CLAUDE PASSERON AND THE LITERARY REALISM

Encarna ALONSO VALERO

Universidad de Granada

enalonso@ugr.es

Resumen: En este trabajo pretendemos dar cuenta del análisis que sobre la novela realista han llevado a cabo dos de los sociólogos más importantes del siglo XX, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron. Como ya hiciera en su día Sartre, tanto Bourdieu como Passeron fijan la mirada de manera particular en el estudio de la obra de Flaubert y, de ese modo, ambos establecen las cuestiones principales en las que se fundamentan los puntos de contacto y la distancia entre la novela realista y la sociología. La génesis del pensamiento de Bourdieu y Passeron es común, lo que determina en gran medida las coincidencias en sus planteamientos. No obstante, como veremos, el análisis de ambos, a pesar de llegar a conclusiones cercanas, da cuenta también de la progresiva separación de las posiciones de los dos autores.

Abstract: This article attempts to show the analysis of the literary realism by two of the most important sociologists of the twentieth century, Pierre Bourdieu and Jean-Claude Passeron. Both focus, as before it did Sartre, in the analysis of Flaubert. By this way, Bourdieu and Passeron establish contact points and distance between literary realism and sociology. Thought of Bourdieu and Passeron has a common genesis, which determines the similarities in their approaches. However, the analysis of both also realize a progressive separation of positions.

Palabras clave: Bourdieu. Passeron. Flaubert. Novela realista. Sociología.

Key Words: Bourdieu. Passeron. Flaubert. Literary realism. Sociology.

1. DOCE AÑOS DE COLABORACIÓN: GÉNESIS DE DOS PENSAMIENTOS

Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron escribieron, en colaboración con Jean-Claude Chamboredon, *El oficio de sociólogo* (Bourdieu; Chamboredon; Passeron, 2013), uno de los textos fundamentales de la sociología del siglo XX. Publicado en Francia en 1968, la redacción de sus célebres "Preliminares" se remonta, según relata Passeron en una entrevista con Denis Baranger, a los años 1966-1968 (Baranger, 2004: 380). Afirma también Passeron en esa misma conversación que "Chamboredon se había dedicado a la revisión de los textos del libro. *El manifiesto epistemológico* era sobre todo un *tête-à-tête* –un enfrentamiento y una competencia– entre Bourdieu y yo, puesto que juntos redactamos esos endemoniados Preliminares" (Baranger, 2004: 380). De este modo, el "Manifiesto" y en general toda la reflexión epistemológica de la obra, redactada por Bourdieu y Passeron, puede considerarse un punto de partida común en la obra de los dos pensadores. Es, también, un texto en el que se aprecia la existencia en ciernes de dos epistemologías distintas y en conflicto (el calificativo "endemoniados" que dedica Passeron a los Preliminares no puede ser más elocuente), una encrucijada desde la que se puede percibir la deriva de la trayectoria de ambos: en el caso de Bourdieu, evolucionará hacia las "Cuestiones de método" que aparecen en *Las Reglas del Arte*, hacia la reflexión sobre la sociología y la filosofía de *Meditaciones pascalianas* (Bourdieu, 1999a) y hacia el estado de la cuestión que desarrolla en *Science de la science et réflexivité* (Bourdieu, 2001), último libro publicado en vida de Bourdieu y en el que continúa de manera matizada con el proyecto de *El oficio de sociólogo*. En el caso de Passeron, su evolución se dirigirá hacia el pluralismo teórico que se advierte en distintos artículos e informes de investigación y que cristalizará en *El razonamiento sociológico*.

En definitiva, puede decirse que ambos continúan escribiendo muchos años después en diálogo con *El oficio de sociólogo*, con lo que nunca dejaron de interpelarse e interrogarse mutuamente, de manera más o menos polémica. Tanto es así que el propio Jean-Claude Passeron ofrece la fórmula "con Bourdieu, contra Bourdieu" para definir la influencia que su antiguo colaborador tuvo sobre él, a propósito de la declaración pareja que Bourdieu hizo sobre Weber ("Mit Weber..."; Passeron, 2006: 34).

La colaboración entre Bourdieu y Passeron duró doce años, seguidos de casi treinta de ausencia de relaciones personales o intelectuales. La ruptura coincide (o linda) con el final del proceso de escritura y la aparición de *El oficio de sociólogo*. Muchos años después dirá Passeron:

Lo más característico de lo que yo he ganado por haber trabajado con él [con Bourdieu] en nuestros inicios reside, para mí, en el hecho, solamente accesible a la

mirada retrospectiva, de que le debo haber podido fundar, aunque fuese lentamente y a contracorriente de nuestro durkheimismo inicial, mi propia epistemología de las ciencias sociales como ciencias históricas, apoyándome sobre una relectura crítica tanto de textos surgidos de mi colaboración con Bourdieu como de aquellos que eran propios de Bourdieu (2006: 25).

2. FLAUBERT EN LE RAISONNEMENT SOCIOLOGIQUE

En 1991 aparece en el panorama sociológico *Le raisonnement sociologique. L'espace non-poppérien du raisonnement naturel*, que tuvo una segunda edición, revisada y aumentada, en 2005 (Passeron, 2011). Un primer intento de dotar de claridad epistémica a las ciencias sociales fue, como establece Passeron, comprenderlas desde un modelo cuasisimilar al de las ciencias experimentales. Passeron distingue entre lo que denomina ciencias formales (lógica y matemáticas), ciencias físico-experimentales y ciencias sociales. En estas últimas estarían incluidas, entre otras, la sociología, la historia, la antropología y la historia de la literatura.

Desde esa lógica, Passeron dedica un capítulo completo de *El razonamiento sociológico* a interrogarse sobre la novela realista, aunque no se trataba de un trabajo inédito. En este apartado, "L'illusion romanesque. Descriptions en *-graphie, -logie, -nomie*", los cambios de la segunda edición de *Le raisonnement sociologique* con respecto a la primera son casi inexistentes.

Passeron parte de lo que considera una interrogación central sobre el pacto narrativo instaurado por la novela clásica con el lector y que, en su opinión, permanecería ignorada desde la sociología académica:

¿Por qué y cómo sucede, más que en ninguna otra, que la lectura de este tipo de literatura desencadena un movimiento mental que conduce directamente, y como llevando de la mano, la adhesión del lector desde el "efecto de realidad" –efecto sociográfico engendrado por las técnicas formales de la escritura "realista"– hasta un efecto de recepción más amplio, es decir hasta un efecto sociológico que amplifique el "efecto de realidad" en una creencia panorámica referida indivisiblemente a la "verdad" (descriptiva, representativa, sintética) del cuadro de una sociedad ofrecido por la novela? (Passeron, 2011: 307-308).

Passeron reformula la cuestión en otros términos, en un intento de búsqueda de la afinación conceptual que constituirá una parte esencial de la labor del sociólogo francés. El uso que se hace de las palabras dista mucho de ser neutral o de no tener consecuencias; este problema evidente presenta conocidas dificultades en el ámbito de la filosofía, como de las

ciencias sociales o la teoría y la historia de la literatura, por lo que el proceso de afinamiento conceptual, como de precisión y modulación de conceptos, constituye una parte esencial de la labor cotidiana de cualquier aproximación a estas disciplinas. Dice Passeron:

¿Por qué una novela realista cuyos efectos de escritura logran hacer entrar al lector en un “pacto” de confianza monográfica sería capaz de producir por añadidura, de manera tan eficaz y por medios literarios, una ilusión no literaria, la ilusión representativa, que no es otra cosa que la creencia en la fidelidad de una representación del mundo, la forma plena de la “ilusión referencial” descrita por Riffaterre mientras que al mundo se le supone capaz de reabsorberse en la aprehensión propiamente literaria de la “literalidad” de un texto? (Passeron, 2011: 308).

En las páginas siguientes, Passeron responderá a esos interrogantes. Flaubert, recuerda el sociólogo francés, era un autor obsesionado por la verosimilitud de sus personajes literarios (Bourdieu lo considera, por esa característica, un ejemplo para uno de los rasgos fundamentales de la mirada sociológica). Pero, como explica Passeron, aunque la sociología y la literatura realista compartan ciertas disposiciones éticas y epistémicas, una y otra se fundan en estrategias de creencia y, por tanto, de producción de verdad diferentes. Entre ambas existen espacios de intersección pero nunca de superposición completa. Y es precisamente esa intersección lo que hace que Passeron se detenga en la relación entre literatura realista y sociología.

El efecto de apariencia sociológica no se restringe a la literatura. Passeron invoca el ejemplo de la película de Louis Malle *Lacombe Lucien* (1974): su capacidad para producir verosimilitud quedó atestiguada por el intenso debate que la siguió y en el que muchos necesitaron demostrar los motivos por los que disentían del valor histórico de la misma.

Passeron describe el efecto del pacto narrativo de la novela realista a través de dos proposiciones, cada una de ellas con un corolario. Según el autor, estas dos proposiciones permiten, si son verdaderas, describir este efecto del pacto narrativo característico de la novela clásica y, quizás también, dar cuenta de la vorágine de impresiones contradictorias que pone en movimiento, a merced de la renovación de las apuestas de la época a propósito de la verdad y la mentira novelescas.

La primera de esas proposiciones que describen el efecto del pacto narrativo establece lo siguiente:

Es necesario inscribir un sistema de “efectos de realidad” (sociográficos) en un texto de ficción “realista” para instalar al lector en el mundo de los acontecimientos de la novela, del mismo modo que ya lo está en su mundo histórico: mundo próximo de su experiencia cotidiana o mundo de sus conocimientos pasados o lejanos (Passeron, 2011: 310).

Passeron habla del efecto de realidad con la misma significación con la que lo hizo Roland Barthes, es decir, en el sentido del detalle casi inútil, tal como teoriza Barthes la alusión flaubertiana al barómetro, que tiene como única función afirmar la contigüidad entre el texto y el mundo real. Asume, por tanto, el sentido de la representatividad de la significación de la insignificancia, de manera que estos detalles, sustraídos a la estructura semiótica del relato, adquieren un significado de connotación de la resistencia al sentido definido como estructura de significados organizados por y en la obra (Barthes, 1968).

El corolario de esta primera proposición señala que ninguna estrategia de composición del texto que aportase e integrase en la obra conocimientos directamente sociológicos (de manera que el narrador asumiría la posición de sociólogo sobre el curso del mundo histórico donde se desarrolla la ficción) puede sustituir al dispositivo sociográfico o añadir un factor importante a la ilusión de representatividad: se limitaría a introducir, en opinión de Passeron, efectos parásitos en el texto.

La segunda de las proposiciones que establece el sociólogo francés afirma:

Le basta a un texto narrativo de factura "realista" lograr su efecto sociográfico (éxito que sólo depende de la concordancia entre un sistema de marcas textuales y un sistema históricamente constituido de expectativas literarias) para obtener ipso facto el efecto sociológico completo, es decir, para imponer la interpretación por parte del lector de todo lo que la novela dice del mundo, al cual la novela se refiere como si fuese una imagen "típica", "representativa" de la figura del mundo real (Passeron, 2011: 311).

Explica el autor que la fenomenología de la filosofía de la conciencia, de Husserl a Sastre, nos ha habituado a pensar que se cree a una novela pero solamente se la cree como una novela (Passeron, 2001: 311). Si la fórmula da cuenta de la originalidad de la creencia en una historia de ficción, esta modalidad imaginaria de la adhesión a una existencia planteada como inexistente no apunta a la ilusión de conocimiento que está en el corazón del efecto sociológico como creencia plena en una verdad típica sobre el mundo, figurada a través del texto. Como explica Passeron, la fuerza de esta ilusión sociológica no está nunca tan fuertemente atestada como en el rechazo indignado de la verdad sociológica de la novela realista, protesta cuyo vigor sólo se alimenta de tomarse en serio la creencia de la que quiere desprenderse (Passeron, 2001: 311).

Como la primera, esta segunda proposición aparece también con un corolario: la novela realista sólo puede obtener la creencia sociográfica del lector si no produce este aumento de adhesión en que consiste el efecto sociológico. Es decir, el pacto de adhesión novelesco no conoce la distinción entre niveles –gráficos y –lógicos, mientras que los medios textuales que lo sitúan y lo ponen en funcionamiento “reposan sobre esta

distinción, en la que sólo resulta operatorio el realismo sociológico mientras que toda paráfrasis sociológica de la intriga habría liquidado rápido el pacto de lectura novelesco" (Passeron, 2001: 312).

De todo lo dicho anteriormente se deduce que todo texto realista necesita situar al lector en un territorio que interpele su experiencia del mundo social. Para ello, no necesita utilizar argumentaciones sociológicas: una administración cuidadosa del detalle, capaz de tocar las expectativas y las prenociones del lector, vuelve verosímil la narración (Moreno Pestaña, 2003: 61). Este efecto de verosimilitud no queda alterado por la falta de argumentaciones sociológicas bien fundadas; de hecho, éstas sólo producirían, como antes hemos señalado, un efecto parásito sobre lo que constituye la lógica de convicción de un relato literario realista: "De esta manera, el texto literario revela el mundo para poder ocultarlo mejor. El texto literario oculta la exterioridad existente entre el lenguaje que emplea en la descripción y el mundo que aparenta definir de manera exhaustiva" (Moreno Pestaña, 2003: 61). El trabajo previo de selección de la realidad, justificación y elección de datos, así como la elaboración de un marco categorial que los vuelva inteligibles queda, como explica Passeron, rigurosamente oculto al lector, que en cuanto empezase a preguntarse por ese procedimiento, vería cómo la ilusión en la que se funda la creencia literaria comenzaría a desvanecerse:

Ahora puede comprenderse por qué la mala sociología puede, a veces, servir de vehículo a la buena literatura. El trabajo sociológico sólo puede arriesgarse a la comparación entre contextos a partir de una recolección previa de información acerca de qué sucede en el mundo. En ese sentido, el discurso sociológico, [...] como la buena literatura realista, necesita, por ejemplo, otorgar superficie institucional a los nombres concretos; convertir los lugares en espacios diferencialmente habitados; describir las características de un hábitat social [...], localizar en la trayectoria social de un individuo la relación amarga con el mundo; perseguir, en fin, en la aparente gratuidad de las afinidades electivas, las condiciones sociales de posibilidad de las mismas. Todos esos documentos, sociológicamente organizados, tienen que ser valorados de acuerdo a un principio de generalización que interrogue sobre la representatividad de los datos particulares (Moreno Pestaña, 2003: 61).

En el mejor de los casos, la exuberancia sociográfica puede inducir ilusión sociológica y producir buena literatura; en el peor, la exhaustividad en la descripción no hace más que proyectar un conjunto de estereotipos sociales que, conectando con las expectativas del lector, permiten hacer pasar por una explicación lo que no es sino una retraducción sesgada de datos organizados y presentados sin control reflexivo.

3. FLAUBERT SEGÚN BOURDIEU

La literatura es abordada de distintas maneras en la obra de Bourdieu. En primer lugar, ocupa un lugar destacado dentro de los bienes culturales, donde se definen los diversos niveles de legitimidad: designa los textos clásicos, reconocidos por el canon escolar, con todos los tópicos y lugares comunes sobre la literatura reproducidos por y para la liturgia académica (Bourdieu, 1999b: 9-19), siendo la enseñanza literaria uno de los principios fundamentales de la reproducción de la cultura legítima y de los agentes que pueden manipularla legítimamente.

En segundo lugar, la literatura es para Bourdieu objeto de la sociología, a pesar de la resistencia a la objetivación que ofrece la propia literatura, que se presenta a sí misma como autónoma e independiente de los poderes económicos y políticos, además de irreductible al trabajo de las ciencias sociales. Sin embargo, el ejemplo de análisis de *La Educación Sentimental* de Flaubert que nos ofrece Bourdieu (1995) en *Las Reglas del Arte* mostraría todo lo contrario: no sólo es posible una sociología de la literatura sino que es un instrumento de primera magnitud tanto para el conocimiento de la estructura del mundo social como para una comprensión más amplia de la propia literatura.

La tercera aproximación sociológica a la literatura es la del análisis del campo literario desde su génesis en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque Bourdieu centre el análisis en el campo literario francés, el modelo resulta útil porque ofrece una perspectiva compleja y potencialmente amplificadora frente al estudio circunscrito a una producción literaria específica: su planteamiento, a grandes rasgos, incide en las luchas o conflictos entre los distintos componentes del campo, contribuye a una explicación del fenómeno literario más allá del análisis de una obra o un escritor en un momento histórico preciso, y desvela ciertos mecanismos, reglas en la terminología de Bourdieu, para el acceso de todo escritor al mercado, tratando de explicar así la escritura dentro de un fenómeno más amplio, que incluye, por ejemplo, otros gustos y prácticas culturales (Vázquez, 2002: 139-146).

Bourdieu comenzó a utilizar sistemáticamente la noción de campo en la década de los setenta en relación con sus investigaciones sobre sociología de la cultura y consiguió uno de los principales rendimientos empíricos de ese concepto en el análisis del campo literario propuesto en *Las Reglas del Arte*, su estudio más relevante sobre un ámbito de producción cultural. En ella se pretende analizar las condiciones de la posibilidad (es decir, la existencia de una situación estructural que se revela como clave para una trayectoria posible) de los escritores y de la literatura, de su construcción como campo de producción intelectual autónomo. Para ello, se analizan en *Las Reglas del Arte* las condiciones de producción de la obra de Flaubert y la aparición, en el interior del campo social francés, de un campo literario como relativamente autónomo, que comienza a desarrollarse según reglas particulares, especificando un tipo nuevo de capital y de

intereses. Así, en un primer momento, la noción de campo apunta a permitirnos acceder a un mayor nivel de objetividad y a analizar el arte más allá de sus sublimaciones.

Afirma Bourdieu que el campo de poder es “el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial)” (Bourdieu, 1995: 319-320). No obstante, Bourdieu nunca asimiló, como en ocasiones se ha dicho, “un campo a un juego de fuerzas ciegas. En un campo hay posibilidades reales de transformación, pero son muy diferentes según la posición ocupada” (Pinto, 2002: 10).

Como todo campo, el campo literario tiene sus propios mecanismos de legitimación, y los agentes poseedores del mayor volumen de capital simbólico poseen la legitimidad, el derecho a hablar y sobre todo a dar nombre. Esos individuos se convierten, en palabras de Moi (2001: 4), en “forjadores del poder simbólico y, por tanto, de la violencia simbólica”. Según esta autora, frente a otras teorías del poder, los planteamientos generales de Bourdieu resultan atractivos para la crítica feminista por su interés por los detalles de la vida cotidiana, por su negación a distinguir entre asuntos altos y bajos. Y este es un hecho de primera magnitud: cualquier aproximación a la filosofía o la sociología del conocimiento mostrará que existe, en cada momento y en cada sociedad, una jerarquía de objetos de estudio considerados legítimos o ilegítimos, nobles o menores.

En *Las Reglas del Arte*, se interroga el sociólogo francés acerca del proceso histórico de autonomización del campo literario en Francia durante el Segundo Imperio, proceso en el que escritores como Flaubert jugaron un rol muy importante. Así, desarrolla Bourdieu su análisis de *La educación sentimental*, “esta obra mil veces comentada, y sin duda nunca leída de verdad, proporciona todos los instrumentos necesarios para su propio análisis sociológico” (Bourdieu, 1995: 19). El motivo de esa afirmación reside en que la estructura interna de la obra, que según Bourdieu coincide con la estructura del espacio social en el que se desarrollan las aventuras de Frédéric, resulta ser también la estructura del espacio social en el que el propio Flaubert está situado.

No obstante, el propio Bourdieu enuncia una dificultad: podría pensarse que es el sociólogo quien, proyectando sus propios interrogantes, convierte a Flaubert en un sociólogo y además capaz de ofrecer una sociología del propio Flaubert. A ese problema habría que añadir que esta lectura sociológica de la historia de Frédéric corre el peligro de aparecer como el colmo de la desmesura cientificista. No obstante, según Bourdieu, esta lectura, que apenas enunciada se impone como evidente, ha pasado por alto a los lectores más atentos, que en general han preferido hablar de una novela psicológica más que sociológica, orientada hacia el análisis de la vida interior (Bourdieu ofrece el ejemplo de Lucien Goldmann). Ello obliga a plantearse el análisis en términos menos corrientes que los “del realismo y del referente del discurso literario” (Bourdieu, 1995: 20):

¿Qué es en efecto este discurso que habla del mundo (social o psicológico) como si no hablara de él; que sólo puede hablar de este mundo con la condición de hablar de él como si no hablara de él, es decir, de una forma que lleva a cabo, para el autor y el lector, una negación (en el sentido freudiano de Verneinung) de lo que expresa? ¿No hay que preguntarse acaso si el trabajo ejercido sobre la forma no es lo que hace posible la anamnesia parcial de estructuras profundas, y reprimidas, si, en definitiva, el escritor más preocupado por la investigación formal-como Flaubert, y tantos otros después de él- no se ve obligado a actuar como médium de las estructuras (social o psicológica) que alcanzan la objetivación, a través de él y de su labor sobre las palabras inductoras, “cuerpos conductores” pero también pantallas más o menos opacas? (Bourdieu, 1995: 20).

Además de obligar a plantear y examinar estas cuestiones desde esta nueva perspectiva, el análisis de la obra debería permitir sacar partido de unas propiedades del discurso literario como la capacidad de desvelar velando o de producir un efecto de realismo que resta realismo para llevar a cabo, con este Flaubert socioanalista de Flaubert, un socioanálisis tanto de Flaubert en particular como de la literatura en general.

El efecto de realismo o de creencia que produce el texto literario se basa en el acuerdo entre las suposiciones que aporta y las que introducimos en la experiencia habitual del mundo. Surge de este modo, por tanto, la cuestión de la especificidad de la expresión literaria:

El “efecto de realidad” es esta forma muy particular de creencia que la ficción literaria produce a través de una referencia denegada a lo real designado que permite saber rehuyendo saber de qué se trata en realidad. La lectura sociológica rompe el hechizo. Al dejar en suspenso la complicidad que une al autor y al lector en la misma relación de denegación de la realidad expresada por el texto, revela la verdad que el texto enuncia, aunque de tal modo que no la dice [...] La forma en la que se enuncia la objetivación literaria es sin duda lo que permite la emergencia de lo real más profundo, más oculto (aquí la estructura del campo de poder y el modelo de envejecimiento social), porque es el velo que permite al autor y al lector disimularlo y disimularse (Bourdieu, 1995: 64).

Según Bourdieu (1995: 22), todo el universo de *La educación sentimental* se organiza alrededor de dos polos: “el arte y la política” por un lado, “la política y los negocios” por otro. Frédéric se encontrará, al principio de la novela, en la intersección de ambos universos. Se trata, de entrada, de una situación complicada: tal como establece Bourdieu, el campo

artístico e intelectual tiene una posición dominada respecto del económico y el político; a su vez, dentro del campo artístico hay posiciones dominadas y dominantes.

Colocando los dos polos del campo de poder donde se ejercen fuerzas sociales (de atracción o de repulsión) que se manifiestan bajo la forma de motivaciones psicológicas como el amor o la ambición, Flaubert instaaura las condiciones de una especie de experimento sociológico: en un determinado momento, cinco adolescentes (entre ellos Frédéric), provisionalmente reunidos debido a su posición común de estudiantes, serán lanzados en este espacio, como partículas en un campo de fuerzas, y sus trayectorias estarán determinadas por la relación entre las fuerzas del campo y su inercia propia (el campo de poder aparece como un auténtico medio newtoniano). Esta inercia se inscribe por un lado en las predisposiciones debidas a sus orígenes y a sus trayectorias, y que implican una tendencia a perseverar en una manera de ser, una trayectoria probable por lo tanto, y por el otro en el capital que han heredado y que contribuye a definir las posibilidades y las imposibilidades que les asigna el campo.

Como espacio de fuerzas posibles que se ejercen sobre todos los cuerpos que pueden entrar en él, el campo de poder también es un campo de luchas, por lo que, según Bourdieu, en ese sentido cabe compararlo con un juego: las posesiones, es decir el conjunto de propiedades incorporadas (en el que se incluyen características como la elegancia, la belleza o los modales) y el capital bajo sus diversas formas (económica, cultural, social) constituyen bazas que impondrán tanto la manera de jugar como el éxito en el juego, es decir, “todo el proceso de *envejecimiento social* que Flaubert llama educación sentimental” (Bourdieu, 1995: 29). Así:

no hay mejor prueba de todo lo que separa la escritura literaria de la escritura científica que esta capacidad, que le pertenece por derecho propio, de concentrar y condensar en la singularidad concreta de una figura sensible y de una aventura individual, que funciona a la vez como metáfora y metonimia, toda la complejidad de una estructura y de una historia que el análisis científico tiene que desarrollar y extender muy laboriosamente (Bourdieu, 1995: 51).

Toda revolución simbólica, y aquella de la que hablamos (la constitución de la República de las Letras, la autonomización del campo literario...) no es distinta, contiene una secuencia, según Bourdieu, susceptible de aislarse (se trata de la misma lógica, por ejemplo, de la revolución impresionista).

Bourdieu, siguiendo a Durkheim, describe los cambios en la historia social y política de Francia (con el efecto conjunto de la Revolución, la Restauración y el Imperio) y cómo la centralización promueve la concentración de los aspirantes en París. Las élites políticas, además, se encuentran fuertemente prevenidas ante la movilidad social que podría

producir la cultura y ante los efectos de la literatura y el arte en las perspectivas de las clases medias: la trayectoria de Frédéric, tal como la describe Bourdieu en *Las Reglas del Arte*, aparece como un tipo ideal de ese periodo y de ese conjunto de percepciones y de posibilidades.

Llegamos de este modo al lugar de la verdadera relación de Flaubert y Frédéric, que no tiene que ver con la proyección ingenua de corte autobiográfico que con frecuencia se ha hecho sino con una empresa de objetivación de sí mismo, de autoanálisis, o mejor, de socioanálisis. Flaubert se separa de Frédéric, de la indeterminación y la impotencia que lo definen, con el acto mismo de escribir la historia de Frédéric, cuya impotencia se manifiesta, entre otras cosas, a través de su incapacidad para escribir, para convertirse en escritor (Bourdieu, 1995: 52).

4. BOURDIEU Y PASSERON: ACUERDOS Y DESACUERDOS

Si nos proponemos establecer una comparativa de las posiciones de Bourdieu y Passeron en cuanto a la relación entre la sociología y la literatura realista, tendremos en primer lugar que detenernos en los motivos por los que cada uno fija la mirada en esa cuestión. Passeron parte de la idea de que ambas, sociología y literatura realista, comparten una zona de intersección, que se corresponde con disposiciones éticas y epistémicas, pero no de superposición (las estrategias de creencia y de producción de verdad son distintas). Passeron se detiene en esa intersección y por ello, en su caso, se trata de una reflexión estrictamente epistemológica.

En cuanto a Bourdieu, se fija en la cuestión que estamos estudiando como parte del análisis del campo literario, dentro de su teoría general de los campos. Si Passeron hace un análisis epistemológico, Bourdieu se centra en lo social: estudia *La educación sentimental* desde la idea de que su estructura coincide con la del espacio social que dibuja y este, a su vez, tiene una estructura análoga a la del espacio social en el que está Flaubert.

Aunque los dos sociólogos difieren en sus planteamientos epistemológicos, coinciden en lo fundamental en cuanto a las formas de creencia de la novela realista: en el análisis de ambos, se trata de tocar prenociones para lograr el "efecto de verosimilitud" (Passeron) o el "efecto de realidad" (Bourdieu).

Esa es, para los dos pensadores, la diferencia fundamental de la literatura realista con el trabajo científico. En *El oficio de sociólogo*, sostienen Bourdieu y Passeron que Marx, Weber y Durkheim llegaban a converger en su práctica científica en una suerte de epistemología implícita. Afirmar tal cosa en los fundadores de la disciplina no suponía aceptar la existencia de una supuesta sociología espontánea (y, por tanto, casi previa al

trabajo científico, o al menos simultánea y en gran medida intuitiva) de los sociólogos. De hecho, nos encontramos ante lo contrario: los principios epistemológicos de esa teoría de un verdadero trabajo científico exigen la ruptura con las prenociones del sentido común de una lengua y de una sociedad.

En el caso de Passeron, el debate continúa asumiendo una herencia de la tradición bachelardiana distinta de la que animaba *El oficio de sociólogo*. No se trata ya solamente de la lucha contra las prenociones del sentido común que el sociólogo hereda de su posición social: Bachelard, que combinado con Durkheim constituía un soporte clave de *El oficio de sociólogo*, no sólo enseñaba la necesidad de la ruptura. Entre sus aportaciones destaca la defensa de que la epistemología tiene que construirse con la observación y el análisis de la práctica concreta de la ciencia. Eso es lo que intenta Passeron y para ello revisa los modelos teóricos con los que se intentó dar sentido a la práctica efectiva de la sociología. En su caso, evoluciona hacia un pluralismo teórico (la dificultad de la sociología para ser una ciencia como las demás no sería, por tanto, solamente social sino también epistemológica).

Bourdieu, por su parte, presenta una epistemología sometida a los principios de objetivación, muy próximos a los de Durkheim, lo que la convertiría en una especie de sociología de la sociología y en una búsqueda de una teoría general. En un sentido amplio (habría que introducir las matizaciones oportunas en cada uno de los debates que protagonizaron), podría afirmarse que, en lo fundamental, lo que separa a Passeron y a Bourdieu es lo que distancia a los dos pensadores a los que en gran parte se encomiendan uno y otro, Weber y Durkheim.

Si tanto en Bourdieu como en Passeron el efecto de realidad o de verosimilitud (el sentido es básicamente el mismo: crear continuidad ante el lector entre el mundo de la novela y lo que ya está en el mundo histórico, tanto si se trata de su propia experiencia como de sus conocimientos de otras experiencias) se consigue tocando sus prenociones o preconstrucciones (lo que volvería verosímil la narración), ambos coinciden también en que la introducción de argumentaciones sociológicas bien fundadas solamente produciría un efecto parásito e, incluso, podría romper la ilusión. Tal como dice Bourdieu en las palabras que antes hemos reproducido, "la lectura sociológica rompe el hechizo" (1995: 64), en un argumento análogo al que ofrece Passeron en *El razonamiento sociológico*: la buena sociología sería un obstáculo para la buena literatura.

5. CONCLUSIONES

Tanto Pierre Bourdieu como Jean-Claude Passeron se situaron en la línea de una sociología que continúa la exigencia de reflexividad inscrita en ciertas tradiciones filosóficas, y no precisamente de las menos rigurosas ni conceptualmente ni técnicamente. Sus

reflexiones sobre la experiencia estética siguen líneas paralelas y el tema del que nos hemos ocupado no es una excepción. Como hemos visto, en ambos casos el análisis de la relación entre la sociología y la novela realista se enmarca en un dispositivo teórico conceptualmente muy complejo. El diagnóstico de ambos es, según hemos analizado, coincidente, aunque cada uno de ellos se centre en cuestiones relacionadas pero distintas.

En el caso de Passeron, hemos insistido en que la reflexión se desarrolla en un nivel estrictamente epistemológico. En cuanto a Bourdieu, lo que encontramos es un análisis del campo literario y una descripción de Flaubert casi como socioanalista. De este modo, como podemos ver, muchos años después de *El oficio de sociólogo* la diferencia entre ambos vuelve a enlazar con lo planteado allí y con la principal dificultad que el libro presentaba: en el análisis, el problema para Bourdieu sigue siendo fundamentalmente social (y ese es el motivo de que la sociología no sea una ciencia como las demás) y, para Passeron, epistemológico.

Como puede deducirse de todo lo dicho anteriormente, las diferencias que pueden encontrarse en los distintos debates que protagonizaron estos dos sociólogos, incluso en aquellas que, como las que se centran en la epistemología de ambos, presentaban posiciones más alejadas, son, en definitiva, más de matiz que sustanciales. Las páginas escritas al hilo de ese enfrentamiento, algunas de ellas cumbres de la sociología del siglo XX, muestran a dos autores situados en posiciones diferentes dentro de un tronco común. En ambos casos, por medio de este debate teórico se llega a elaboraciones filosóficas, un camino fruto de las exigencias de reflexividad y de afinación y reelaboración conceptual que los dos se impusieron.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARANGER, D. (2004). "De *El oficio del sociólogo* a *El razonamiento sociológico*. Denis Baranger entrevista a Jean-Claude Passeron". *Revista Mexicana de Sociología* 2, 369-403.
- BARTHES, R. (1968). "L'effet du réel". *Communications* 11, 84-89.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.C. & PASSERON, J.C. (2013). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1995). *Las Reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- ____ (1999a). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- ____ (dir.) (1999b). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- ____ (2001). *Science de la science et réflexivité: cours du Collège de France 2000-2001*. París: Raisons d'agir.

- MOI, T. (2001). "Apropiarse de Bourdieu: la teoría feminista y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. El feminismo como critique". *Feminaria* 26-27, 1-20.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2003). "¿Qué significa argumentar en sociología? El razonamiento sociológico según Jean-Claude Passeron". *RES. Revista Española de Sociología* 3, 51-67.
- PASSERON, J.C. (2006). "Memoria de un pensamiento". En *Pierre Bourdieu y la filosofía*, José Luis Moreno Pestaña y Francisco Vázquez García (eds.), 23-36. Barcelona: Montesinos.
- _____. (2011). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI.
- PINTO, L. (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2002). *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón*. Barcelona: Montesinos.

Recibido el 22 de mayo de 2015.

Aceptado el 30 de septiembre de 2015.